

Me toca escribir estas líneas desde Jerusalén. Tengo ya casi una semana desde que llegué con un grupo de personas que deseaban cumplir su sueño de conocer esta maravillosa tierra en la que el Señor nació, creció, predicó y murió para salvar a todo aquel que en Él cree.

Desde llegamos nos enteramos por la televisión española que hay guerra en Israel. Las imágenes de grandes explosiones se repetían una y otra vez a lo largo del noticiero.

¿Hay conflicto? ¿Cómo podemos entender lo que pasa?

Déjeme contarle un poco de historia.

En el año 70 DC el general Tito destruyó el Templo construido por Salomón y posteriormente reconstruido en una ocasión por Esdras y otra más por Herodes. Junto con la destrucción se dio la orden del exilio de los israelitas y a partir de allí anduvieron como judíos errantes. Algunos se fueron a Rusia, otros a Europa y así se diseminaron por casi todo el mundo.

En su ascenso al poder, Hitler, persiguió a los judíos y trató de exterminarlos. Aproximadamente seis millones de judíos murieron. La comunidad internacional se conmovió al enterarse de la crueldad y maltrato de los judíos y la recién creada Organización de las Naciones Unidas determinó que los judíos debían de tener tierra, la tierra que Dios le prometió a Abraham y su descendencia.

Por esos días el territorio palestino era gobernado por el Imperio Británico, y los ingleses mantenían el orden entre la minoría de judíos que habían empezado a llegar a principio del siglo veinte y la mayoría de árabes que habían habitado esta tierra durante casi veinte siglos.

El 14 de mayo de 1948 terminó el mandato británico, ese día se constituye oficialmente el Estado de Israel, y ese mismo día estallan las primeras luchas provocadas por los árabes que no estuvieron de acuerdo con la decisión de las Naciones Unidas.

Pero no todos los árabes fueron contenciosos. A los que no les importó quien los gobernase y que querían vivir en paz, son los que habitan en Nazaret, en Caná, y muchos otros lugares más.

Pero los que no estuvieron de acuerdo, fueron liderados por Yasser Arafat y ahora por Mahmud Abbas. Ellos argumentan que este territorio es suyo y que los judíos deben de irse, por la buena o por la mala. La misma noche en que se creó el Estado de Israel, empezó la batalla. Y no es una guerra de frente, sino una guerra de terror, pues durante mucho tiempo aterrorizaron al pueblo haciendo explosiones en lugares concurridos por los judíos. Muchas veces musulmanes fanáticos se subían a los autobuses públicos y se hacían explotar.

Por ese motivo, Israel levantó a partir del año dos mil, muros de protección alrededor de las comunidades que lidera la Autoridad Palestina. Algunas de esas ciudades son: Belén, Jericó, Ramala, Hebrón, Gaza, etc.

Ahora, como es difícil que esos musulmanes radicales se introduzcan en territorio israelí, lanzan misiles para dañar las colonias de judíos que viven a lo largo de la franja de Gaza.

Para su defensa Israel ha creado lo que llaman Escudo de Hierro que es un sistema que al detectar que los musulmanes disparan un misil, calcula su velocidad y trayectoria; si el misil va a caer en una zona despoblada, lo deja seguir su curso; pero si va a caer en una área urbana, un antimisil lo destruye en el aire. Ese sistema ha demostrado ser eficaz y tiene una efectividad del 90%.

Lamentablemente los musulmanes radicales (Hamás), que dicho sea de paso no se someten a Mahmud Abbas y que permanecen en el poder dentro de Gaza por la intimidación y terrorismo; en los últimos días han disparado más de trescientos misiles de corto y mediano alcance. Producto de la explosión de esos misiles ha habido tres israelíes muertos.

Ahora, el ejército de Israel está atacando en Gaza los lugares donde se encuentran o los líderes de Hamás o los lugares donde guardan los palestinos su armamento. Pero debido a la inconciencia de los líderes de Hamás, muchos de esos arsenales están junto a una escuela, un hospital o un mercado; y eso hace más difíciles las cosas.

En cierta forma al grupo Hamas le conviene todo esto, ¿Por qué? Porque quieren mostrar al mundo una falsa cara de sufrimiento; diran: el pueblo está muriendo, están atacando a los niños. Y es verdad el pueblo está muriendo pero de hambre, porque el dinero que llega a Gaza para ayuda humanitaria no llega a la gente, se usa para comprar armamento y para que los líderes vivan como jeques.

Seguro que en los siguientes días, usted escuchará mucho de los muertos en Gaza, pero muy poco de los misiles que los palestinos lanzan contra Israel y que afortunadamente son destruidos en el aire. Última hora: Recientemente Hamas ha convocado a una manifestación «pacífica» a lo largo de la frontera con Israel. La idea era reunir a un millón de palestinos, solo que los palestinos están hartos de sus líderes, quienes solo los manipulan y los ofrecen como carne de cañón. Como resultado solo se manifestaron un poco más de treinta mil personas a quienes los líderes azuzaban para cruzarse la frontera. Lamentablemente dieciséis personas murieron al intentar cruzar los límites. Los perdedores fueron otra vez la gente del pueblo que creen que todo se puede lograr con violencia, haciendo caso a sus líderes.